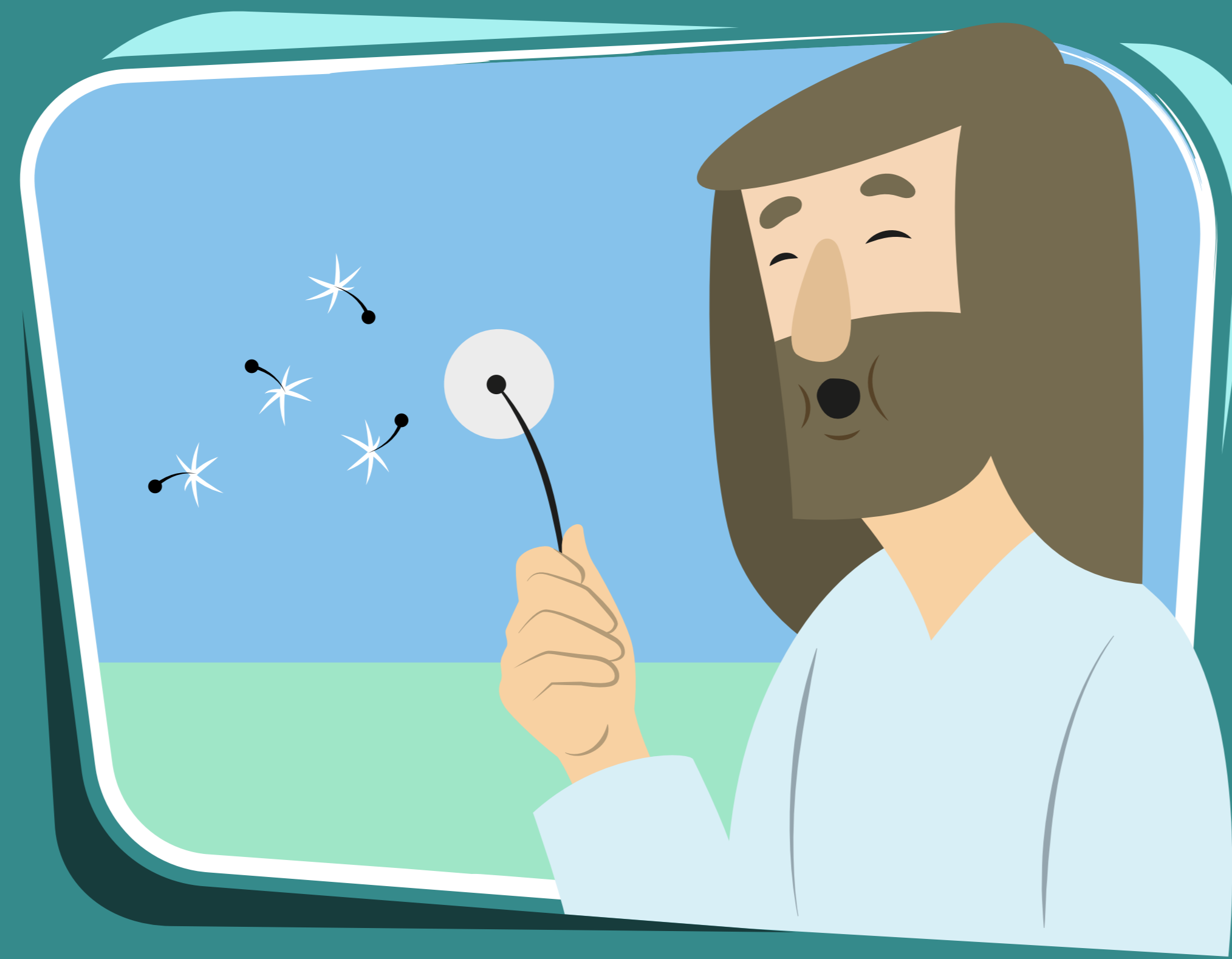




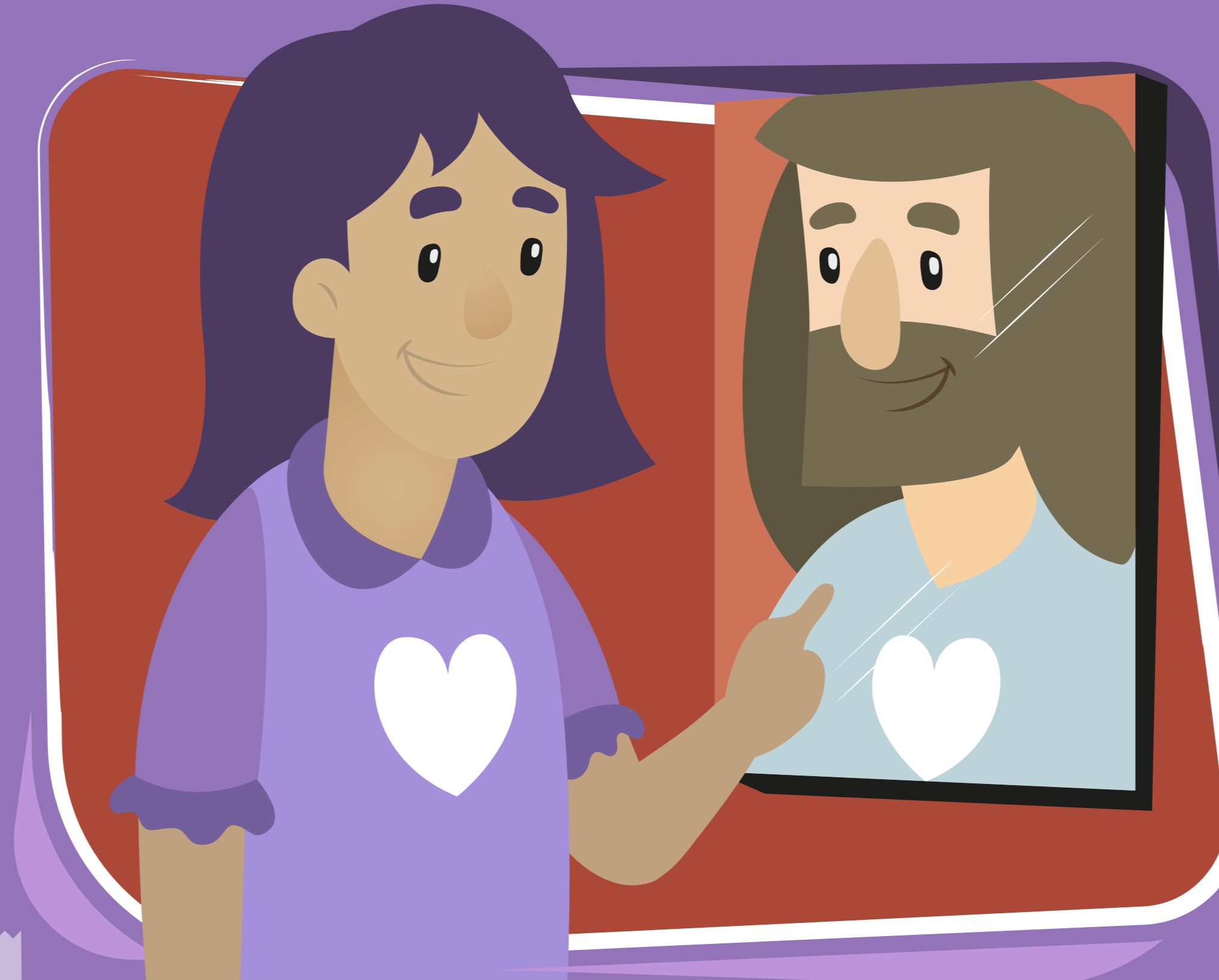
«Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes. Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: «Reciban al Espíritu Santo»»

(Jn 20, 21-22)



Jesús resucitado se presenta a sus discípulos y les dice:
«**Reciban al Espíritu Santo**» (v. 22).
Lo hace con un gesto: un soplo.
Con este gesto, **Jesús les da una vida nueva, una fuerza nueva.**
Los hace capaces de amar como Él.

También nosotros podemos llegar a ser «otros Jesús». Esto no significa ser perfectos, sino **vivir como Él**, llevando a nuestro alrededor sus gestos y sus palabras.

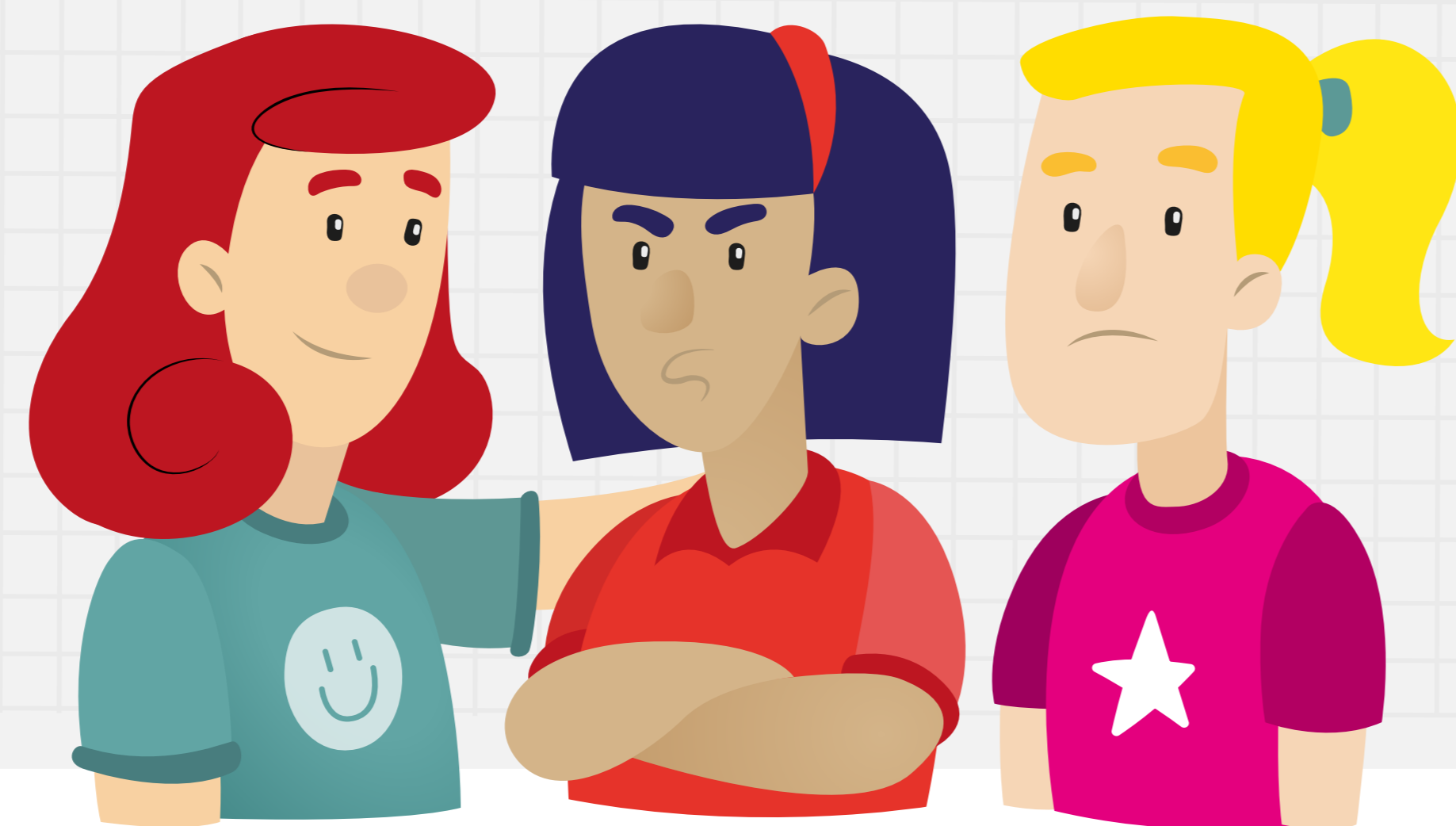


«(...) para ser otro Jesús es necesario amar, porque amando sucede algo maravilloso: **cuando se ama se ve**, se ve sobrenaturalmente, **cuando se ama se posee la luz**, y esta luz que se posee amando es la Sabiduría».⁽¹⁾

Esta Palabra nos invita a escuchar al Espíritu Santo en la oración, a escucharlo siempre, **cuando tenemos que tomar decisiones** o nos encontramos en dificultades.



« Dos de mis amigas no se llevaban bien: entre provocaciones y críticas constantes **terminaban creando un clima tenso entre nosotras**. Incluso cuando estaba sola con una de ellas, tenía que escuchar sus quejas sobre la otra. **Ante esta situación, me sentía impotente**. Me faltaba la luz para iluminar esa «confusión». Entonces pensé que Dios sabría cómo hacerlo.



Se me ocurrió darle a una de ellas la Palabra de Vida que invitaba a perseverar en el amor. Un día, la otra la hizo enojar mucho y, mientras me lo contaba, se repetía a sí misma: «**perseverancia...**». No podía creerlo, ¡la Palabra de Vida ya estaba dando fruto!



Con el tiempo, ambas comenzaron a escucharse y a ser más pacientes. **Experimenté que solo con Él es posible encontrar la fuerza para amar** y transformar verdaderamente las situaciones. »

J. Portugal



1 - Chiara Lubich, Castelgandolfo 06/06/1987.